



fundación
Ramón y Katia Acín

Ramón Acín *toma la palabra* 71. Florecicas ap058



Cuando Indalecio Prieto visita Melilla en 1921, califica la situación que allí encuentra de “lupanar” y “ladronera” en un discurso pronunciado el 27 de octubre ante el Congreso. Pasados dos años del Desastre de Annual, arrecian las críticas, las protestas y las movilizaciones contra la guerra colonial de Marruecos. No parece ese el contexto oportuno para realizar actos conmemorativos dos años después.

Floreccicas

19 de agosto de 1923, *Solidaridad Obrera*, Barcelona. (Id. web: ap058).

Cuando Indalecio Prieto visita Melilla en 1921 califica la situación que allí encuentra de “lupanar” y “ladronera” en un discurso pronunciado el 27 de octubre ante el Congreso. Pasados dos años del Desastre de Annual, arrecian las críticas, las protestas y las movilizaciones contra la guerra colonial de Marruecos. No parece ese el contexto oportuno para realizar actos conmemorativos dos años después.

UNA PALABRA

-Justicia. ¿Qué es eso de justicia? -Justicia es una j, una u, una s, una t, una i, una c, otra i y una a. -¿Nada más? -Nada más; el tiempo lo dirá.

DOS AÑOS

-Dos años. ¿Cuánto son dos años? ¿Deben ser muchos dos años?

-Sí. Son mucho dos años. Dos años son veinticuatro meses; noventa y tantas semanas; más de setecientos días; setecientos y pico días y si uno de los años es bisies-to, setecientos y pico días y un día más. -¡Qué buena memoria habrá de tener para recordar lo que aconteció dos años antes!...

GRABADO

Unos arenales sueltos y candentes. Aquí un muerto, despatarrado y a medio desnudar. Las tripas secas asoman por una rasgadura de gumía. Se nota que faltan intestinos. Se los robaron al soldadito, aprovechando su sueño eterno, para cuerdas de una guzla mora. Más allá, no un muerto, dos abrazados y a medio podrir; buenos camaradas que juntos llegaron del lugarejo donde vieron la primera luz y juntos, con algazara juvenil y rondadera ¡divinos veinte años!, quisieron atravesar los umbrales del otro mundo. Más allá, no un muerto ni dos; un montón de muertos con los cuerpos a medio vestir y con los huesos a medio mondar. Y otro mon-tón, y otro montón de muertos, y un muerto y otro y otro y cien y mil sueltos o abrazados despatarrados y desparramados por la llanura suelta y candente de Mon-te Arruit; inmenso camposanto sin fosas ni cruces ni cipreses. El general Berenguer, alto comisario a la sazón, con un pañuelo en las narices, líbrase de la hienda de aquella carroña a medio podrir **1**.

Es un viejo grabado de la entrada de nuestras tropas en Monte Arruit, luego de la tragedia, y que un semanario madrileño que se titula “¡Justicia!” (una j, una u, una s, una t...) publica con motivo del segundo aniversario. ¡Segundo aniversario! ¡Dos años! ¿Quién se recuerda de lo que aconteció dos años ha? El pueblo espa-ñol ha celebrado el segundo aniversario de la enorme tragedia fabricando en las noches veraniegas nuevos críos, para que de aquí a veinte años, al ensayar todavía un protectorado civil, pongan a secar sus patrióticas tripas al Sol marroquí para cuerdas de guitarra mora. ■

1 El general Berenguer era Alto Comisario para Marruecos cuando Manuel Fernández Silvestre pretende, en agosto de 1921, una operación de ocupación territorial que termino en el inmenso fracaso del ataque de los rifeños sobre posiciones mal guarnecidas de Annual. En la desbandada que se produce, la resistencia en el Monte Arruit fue uno de los pocos acontecimientos reseñables y atribuibles al regimiento de Alcántara.



Indalecio Prieto y su crítica del Desastre de Annual en agosto de 1921

Eduardo Montagut. Historalia. 05 Agosto 2021



Bien es sabido que Indalecio Prieto fue uno de los más agudos críticos en relación con las responsabilidades del Desastre de Annual. Justo en el centenario de un hecho capital en la Historia contemporánea de España, en primer lugar, porque supuso la muerte de muchas personas, y luego porque fue el punto culminante del fracaso del sistema político de la Restauración y de aquel orden constitucional, que desaparecería dos años después, queremos recordar un artículo que publicó en *El Socialista* en el mes de agosto de aquel año de 1921, que título “Un avance de crítica”.

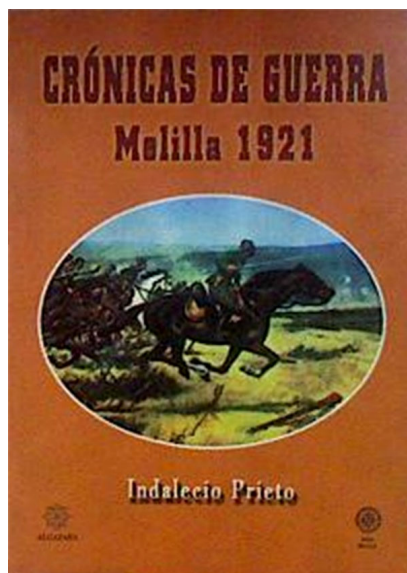
En primer lugar, Prieto señalaba que todos se estaban sacudiendo las responsabilidades en un ejercicio que, si no fuera por la tragedia de lo que había pasado, podía llegar a ser hasta cómico. Prieto consideraba que ya llegaría la hora de exigir responsabilidades a políticos y militares, pero, por el momento, le parecía intolerable que distintos militares estuvieran demostrando

con sus declaraciones una enorme falta de disciplina menoscabando con sus críticas a la autoridad legítima que no era otra que el ministro de la Guerra, como jefe del ejército. Este era el meollo de esta primera aproximación crítica sobre el Desastre, es decir, la injerencia militar en la vida política española.

Era, para Prieto, una vieja cantinela que los militares echaran la culpa de sus problemas sobre los gobernantes, aunque reconocía que, en alguna ocasión, seguramente no les había faltado razón.

Pero en ese momento, y a la espera de saber completamente todo lo que había pasado, pesaba un hecho determinante en la vida española, y que no era otro que desde el 1 de junio de 1917 gobernaba el ejército en España por medio de las Juntas de Defensa. El ejército tenía la organización que había querido darse cuando había culminado el Desastre, y que era la que habían impuesto las Juntas.





Desde aquella fecha, según Prieto, los ministros de la Guerra, tanto militares como paisanos, habían sido serviles ejecutores de lo ordenado por las Juntas, también llamadas Comisiones técnicas, aunque consideraba que era un eufemismo oficial.

Por imposición de las Juntas de Defensa se habían suprimido los ascensos como recompensa de guerra. En principio, Prieto consideraba que no había sido una mala medida ante el verdadero “escándalo orgiástico” de las recompensas, pero también era cierto que la supresión dañaba el estímulo. En vez de suprimir los abusos se optó por cerrar, bien es cierto, la puerta a los mismos, pero también al mérito.

Al parecer, recientemente la oficialidad de África había pedido el restablecimiento de las recompensas a través de una Comisión de jefes y oficiales de las tres Comandancias Generales, pero se interpusieron las Juntas, y al dictado de las mismas, el vizconde de Eza decretó el inmediato retorno a sus destinos a los comisionados. Al conocerse esa noticia en Marruecos, comenzaron a llegar al Ministerio de la Guerra notificaciones de jefes y oficiales que, cumplido el tiempo reglamentario de servicio en África, solicitaban, en uso de su derecho, destino en la península. Parecía una manifestación colectiva. Prieto no quería deducir que este hecho hubiera tenido influencia en lo que había pasado porque le parecía que no era justo, pero sí lo exponía como una prueba de que la organización del ejército en ese momento era obra del propio ejército.

Las Juntas habían encumbrado al ministro De la Cierva en la cartera de la Guerra, que las había calificado de “providenciales”. A instigación de las Juntas había llevado adelante sus reformas militares que Prieto calificó de anticonstitucionales y que llevaban en vigor desde 1918.

Esas reformas estarían entre las causas de lo que había ocurrido porque Prieto afirmaba que las mismas habían creado unidades para aumentar las plantillas de jefes y oficiales sin disponer de tropas para nutrirlas ni de recursos para instruir las adecuadamente. Así los refuerzos enviados carecían de instrucción y material. Otro desastre tenía que ver que, siendo la única empresa militar emprendida por España la de Marruecos, no se había dispuesto al borde del Estrecho de una división reforzada, presta al socorro y provista de todos los elementos modernos de combate. Además, a pesar del dinero que se había gastado, parecía una vergüenza que gran parte de los soldados expedicionarios habían tenido que quedarse en la costa andaluza, aprendiendo a manejar el fusil para no ser una molestia en Melilla. Otra idea que consideraba disparatada había sido que las tropas movilizadas del interior peninsular habían tenido que embarcar en Bilbao, uno de los puertos más distantes de Melilla, y lo habían hecho en buques de malas condiciones, considerando el político socialista que hubiera sido más fácil y cómodo el transporte terrestre hasta Málaga o Almería.

Pues bien, concluía Prieto, se había nombrado ahora como ministro de la Guerra a Juan de la Cierva, el que consideraba el causante de esta desorganización.

El artículo se publicó en el número 3909 de *El Socialista* de 23 de agosto de 1921. □

Eduardo Montagut

Doctor en Historia. Autor de trabajos de investigación en Historia Moderna y Contemporánea, así como de Memoria Histórica.

Premio Mejor Aliado 2024 de la Asociación Blanco, Negro y Magenta.

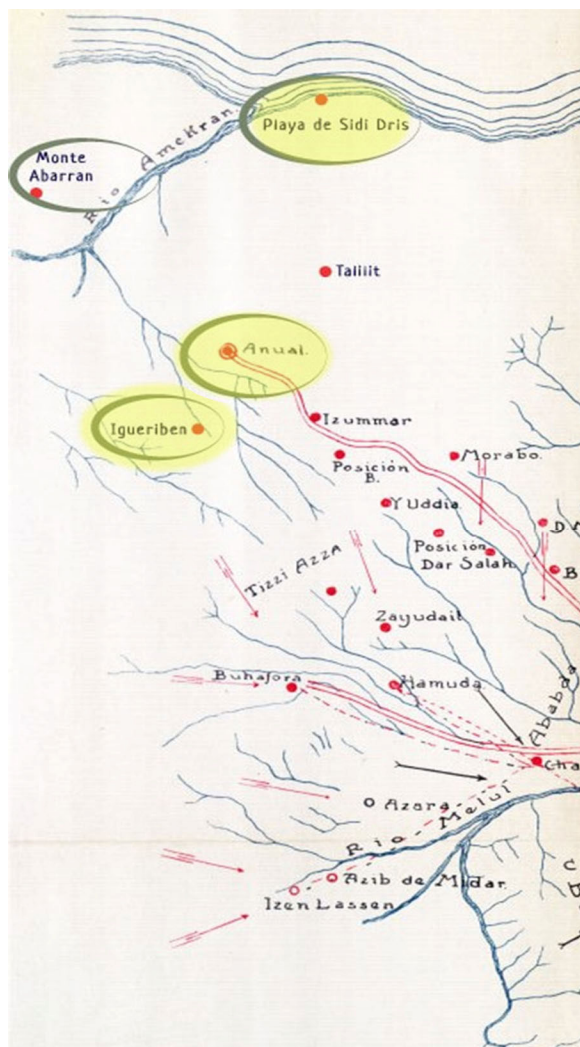


Cronología de *El desastre de Annual*

Real Academia de la Historia

15 de enero de 1921

El ejército español entra en Annual



En el marco de las operaciones dirigidas a someter a las sublevadas tribus rifeñas, lideradas por Abdelkrim, el 15 de enero de 1921, el comandante general de Melilla, Manuel Fernández Silvestre, tras ocupar un extenso territorio al oeste de Melilla, entra con el grueso de su columna (una brigada que reunía unos 3.000 efectivos) en la hoya de **Annual**, donde instala su centro de operaciones.

La decisión táctica de establecer su nuevo centro de operaciones tan lejos de Melilla, que era su base logística, de la que se encuentra a 106 km. por pésima carretera, es muy discutida y solo se justifica en su empeño de alcanzar la posición clave de Alhucemas.

El enclave de **Annual** presenta otros inconvenientes, como su emplazamiento en una depresión geográfica rodeada de alturas propicias a las emboscadas, inserta en un territorio controlado por tribus hostiles al avance español y su lejanía a la aguada (DLE 2. f. Sitio en que hay agua potable, y a propósito para surtirse de ella) más cercana.

15 de febrero de 1921

Ante la tentación de la cercanía de Alhucemas, Silvestre planea una maniobra ofensiva desproporcionada a sus medios y recursos.

El teniente coronel Fidel Dávila Arrondo le aconseja detener las operaciones y dedicar todas las fuerzas disponibles a consolidar el dominio del territorio ocupado. Otros mandos, en la misma línea de opinión, consideran conveniente esperar a contar con más hombres, armas y recursos en general.

10 de marzo de 1921

Silvestre comunica los detalles de su plan a Dámaso Berenguer, alto comisario de España en Marruecos, cargo que llevaba aparejado el mando sobre todas las fuerzas militares desplegadas en el Protectorado. Berenguer aprecia aspectos positivos (la penetración por la costa) y advierte algunos riesgos (la extensión del frente) en el proyecto, por lo que decide estudiarlo sobre el terreno.



12 de marzo de 1921

A esa fecha, el dispositivo español en la demarcación de Melilla está formado por una red de 135 posiciones, defendidas por unos 14.000 hombres, de los que unos 9.000 constituyen la masa de maniobra del general Silvestre. Aparte de estos efectivos, hay unas escasas reservas desplegadas de manera dispersa. El total de la fuerza española en Marruecos asciende a 19.923 hombres frente a los 95.000 que Francia mantiene repartidos en la mitad de posiciones en su zona de Protectorado.

22 de marzo de 1921

La Junta de Defensa del Reino desestima la adquisición de grandes partidas de material de guerra para el desasistido Ejército de África.

1 de junio de 1921

Tras rechazar otras alternativas, como la propuesta por el teniente coronel Ricardo Fernández Tamarit, para atacar el Rif desde el interior (a través del collado de Busfedauen), Silvestre insiste en su empeño de avanzar por la costa y desestima las advertencias contrarias a su plan.

El Combate de Abarrán

La columna del comandante Jesús Juan Villar Alvarado instala una posición en **Abarrán**, una montaña del Rif situada a 525 metros de altura, a 9 km en línea recta de **Annual**. Ese mismo día, nada más retirarse la columna, el destacamento que la ocupa al mando del capitán Salafranca, es atacado por las tropas rifeñas. Se pierde la batería de artillería de 4 cañones, mueren 24 españoles (cuatro de los cinco oficiales) y 59 resultan heridos. Este episodio, conocido como el Combate de Abarrán constituye el primer ataque rifeño en la campaña que dio origen a la derrota de **Annual**.

5 de junio de 1921

La entrevista de Sidi Dris

Berenguer y Silvestre se entrevistan en el crucero *Princesa de Asturias* a la altura de **Sidi Dris**, una playa de la costa norte de Marruecos situada entre Melilla y la bahía de Alhucemas, en la margen izquierda del río Amekran.

En el encuentro intercambian un acalorado cruce de reproches, sin que esto conlleve ningún cambio en la estrategia. Berenguer niega a Silvestre cualquier tipo de refuerzo. .



14 de julio de 1921

La posición de **Igueriben**, mandada por el comandante Julio Benítez Benítez, es atacada por vez primera el 14 de julio. Desde ese momento sufre continuos ataques que le impiden aprovisionarse de agua, encontrándose desde entonces sitiada y en condiciones angustiosas tras producirse varios intentos infructuosos de hacer llegar un convoy con víveres y agua. Solamente consiguió romper el cerco un convoy escoltado por el Escuadrón de Regulares al mando del capitán Joaquín Cebollino Von Lindeman.

17 de julio de 1921

Los rifeños inician el ataque definitivo que cierra el cerco a la posición de **Igueriben**. El agua se acaba.

18 de julio de 1921

Desde el día 18 la posición de Igueriben es batida por dos piezas de artillería, que causan numerosas bajas en su guarnición.

19 de julio de 1921

El día 19 se intenta hacer llegar a Igueriben un nuevo convoy de ayuda desde **Annual**, pero, a pesar de la actuación heroica del teniente artillero Nogués, la acción fracasa debido a la superioridad numérica de los rifeños. En ese día, la guarnición había sufrido ya cuarenta bajas, producidas por el fuego enemigo, y hay entre los defensores bastantes enfermos por falta de agua y los efectos de un sol abrasador, ya que toda la guarnición se halla en el parapeto para rechazar los continuos ataques del enemigo.

22 de julio de 1921

La Retirada

A las 4,55 horas del día 22 se recibe el último telegrama del general Silvestre, en el que anuncia que se repliega hacia **Ben Tieb**, si le es posible.

Un automóvil evacúa al alférez de Caballería Fernández Silvestre, hijo del Comandante General, y -siguiendo las indicaciones de este último- el teniente de Ingenieros Arias Paz, junto con el cabo Las Heras, proceden a la destrucción de la estación de radiografía sin hilos (RTSH Telefunken), tras lo que consiguen abandonar el campamento en una motocicleta.

La retirada finalmente se produce de manera precipitada y caótica. En media hora se hace el desalojo del campamento. La cadena de mando queda deshecha. La evacuación, a los pocos centenares de metros de la salida, se transforma en fuga para la mayoría.



Desde la llanura de **Annual**, en la subida a **Izumar**, una cuesta con un barranco no demasiado profundo y un talud al otro lado, la confusión general aumenta, sin que luego en el descenso se pueda remediar la desbandada. Los 700 jinetes del Regimiento de Cazadores de Alcántara 14º de Caballería, al mando del teniente coronel Fernando Primo de Rivera y Orbaneja, se esfuerzan en cubrir la retirada y prestan toda la ayuda posible en acciones de flanqueo, y recogida de heridos.

La avalancha no se detiene en **Ben Tieb** y arrastra a su guarnición que abandona el campamento.

La cercana guarnición de **Talilit** a unos diez kilómetros al noreste de **Annual**, que estaba formada por unos doscientos hombres al mando del capitán Benigno Ferrer, el día 22 recibe la orden de replegarse sobre **Sidi Dris**, consiguiendo llegar tan sólo ochenta hombres.

Sidi Dris

La posición de **Sidi Dris**, mandada por el comandante Juan Velázquez y Gil de Arana estaba formada por unos trescientos cincuenta hombres, a los que se unieron los ochenta de **Talilit**, sufriendo a partir del día 22 el asedio enemigo mientras ven agotarse las municiones, el agua y los alimentos.

La ayuda de la columna del General Navarro

El general Navarro, segundo jefe de la Comandancia general de Melilla, llega a **Dar Drius** a media tarde del día 22, donde ya percibe la magnitud de la catástrofe. La desastrosa situación de las tropas que van llegando le decide a esperar la llegada de refuerzos.

El alto comisario Berenguer, nada más recibir el telegrama de Silvestre, ordena al general Sanjurjo que concentre y embarque rápidamente todas las tropas disponibles de la Comandancia General de Ceuta para defender Melilla, lo que impediría la pérdida de esta ciudad.

24 de julio de 1921

Entre el 23 y el 24 se pierden las posiciones de Axdir, Azuz, Tunguntz, Nador de Beni, Ulixek y Halaut.

El día 24 se autoriza al comandante Velázquez y Gil de Arana, de la posición de **Sidi Dris**, a parlamentar o a evacuar la posición. Se decide por esto último.

25 de julio de 1921

La matanza de Sidi Dris

En **Sidi Dris** se inicia en la mañana del día 25 la evacuación hacia la playa, donde esperaban los buques *Princesa de Asturias*, *Laya* y *Lauria* para recoger a la tropa. Pero son tantas las bajas sufridas por los primeros en salir, que el comandante Velázquez y Gil de Arana, consciente de que no puede ser ayudado eficazmente por mar, suspende la evacuación y decide resistir hasta la muerte. La posición es finalmente asaltada, muriendo casi toda su guarnición. Consiguen salvarse tan sólo dieciséis hombres.



La rendición de Araujo y matanza de Dar Quebdani

Ese mismo día, la columna de Araujo, que había partido desde **Kandussi** para socorrer a **Annual**, se encuentra en **Dar Quebdani** con unos 1.000 hombres que llevaban dos días de asedio sin comer ni beber. El coronel Silverio Araujo Torres, después de haber perdido más de dos tercios de su fuerza y rechazar repetidas insinuaciones de rendición con promesas tentadoras, acuerda pagar 5.000 pesetas y rendir su fuerza sin disparar un solo tiro al jefe de la cábila de Beni Said que les tenía cercados. La columna de **Dar Quebdani** parlamentó y al entregar el armamento resultó criminalmente aniquilada: en total, casi mil hombres de la tropa y parte de la oficialidad.

Araujo permaneció cautivo hasta enero de 1923.

29 de julio de 1921

Al finalizar el mes de julio, entre los escasos reductos que ofrecieron resistencia y quedaron sitiados por el enemigo, solamente se sostienen las posiciones de **Nador**, **Zeluán** y **Monte Arruit**.

La columna de retirada del general Navarro llega a Monte Arruit

La columna de retirada del general Navarro, procedente de **Annual**, que había reagrupado a los fugitivos y transportaba más de 250 heridos y enfermos, había recorrido un vía crucis de 25 Km, (Tistutin-Batel-Arruit). Sin artillería y sin apenas comida ni municiones habían sido atacados por todos lados. En su agónica travesía, resultó esencial la labor del Regimiento de Cazadores de Alcántara, que consiguió proteger el camino entre Uestia y abrir paso en el cauce seco del río **Igan** para que la columna lograra su retirada hacia Batel y Tistutin.

Ya cerca de **Monte Arruit**, donde todos creían ver su salvación, un irrefrenable deseo de llegar rompe ya los endeble lazos de disciplina. Se abandonan las piezas de artillería y hasta a los heridos para entrar desordenadamente en la posición, bajo el fuego de un enemigo muy numeroso.

De los cerca de setecientos hombres que componían los escuadrones, solamente llegan ilesos alrededor de setenta a **Monte Arruit**, donde unos tres mil hombres quedan, desde ese día, 29 de julio, amparados bajo el mando del recién llegado general Navarro.

2 de agosto de 1921

En **Nador**, el destacamento que mandaba el teniente coronel Pardo Agudín, se había concentrado en la defensa de la fábrica de harinas hasta que el 2 de agosto, luego de nueve días de asedio, los últimos sin agua ni apenas víveres, capitulan sus defensores. A los 176 supervivientes les es permitido llegar al **Atalayón**.

En la resistencia de **Monte Arruit**, es especialmente duro el combate del 2 de agosto, en el que los 'rifeños' dejan sesenta cadáveres ante la Puerta del Arco.



3 de agosto de 1921

La alcazaba y el aeródromo de Zeluán se encontraban aislados entre sí. El aeródromo se encontraba rodeado por gran número de rifeños que, desde una loma próxima, le dominaban con su fuego. La guarnición, que se había defendido con bravura, cae finalmente el día 3 de agosto.

Ese mismo día, la ciudad de Melilla planifica la defensa, creando una línea fortificada en torno al casco urbano.

4 de agosto de 1921

La alcazaba de **Zeluan** se rinde y la mayor parte de los españoles son asesinados.

Desde la península, el ministro de Marina, Fernández Prida, se opone a la compra de dos barcasas y el envío del acorazado *Alfonso XIII* para la operación de rescate de la tropa que resiste en **Monte Arruit** propuesta por Berenguer. Su inacción supuso una condena a muerte a los 3000 hombres que fallecerían en los siguientes días.

El Expediente Picasso

Ese mismo día, a instancias del alto comisario Dámaso Berenguer, el vizconde de Eza, ministro de la Guerra, nombra por Real Orden al general de división Juan Picasso González, miembro del Consejo Superior de Guerra y Marina, para que investigue en la plaza de Melilla los hechos ocurridos en Annual, a fin de delimitar responsabilidades militares. El informe se conocerá como *Expediente Picasso*. Para tal fin, Picasso, como juez instructor, fue auxiliado como secretario por el auditor de Brigada Juan Martínez de la Vega y Zegrí.

6 de agosto de 1921

Rendición de Monte Arruit

En Melilla, un Consejo de Guerra (generales Berenguer, Cabanellas, Cavalcanti, Fresneda, Neila y Sanjurjo, más el coronel Gómez-Jordana, jefe de Estado Mayor de Berenguer) asume que no es posible socorrer a Navarro y los cercados en **Monte Arruit**. En la reunión “con unanimidad absoluta y sin la menor reserva manifestaron no encontrar, en el plazo brevísimo que hubiera sido menester para que resultara eficaz, medio hábil de realizar acción alguna militar para socorrer a la columna del general Navarro, aunque ello constituyera para todos los reunidos el máximo sacrificio que podían rendir a su Patria”. [en *Acta de la reunión del alto comisario de España en Marruecos con los generales y jefes para tratar sobre la posible ayuda al general Felipe Navarro en Monte Arruit*, Archivo Histórico Nacional, FC-Tribunal_Supremo_Reservado, Exp.51, núm.3, fols.981-982]

El general Navarro es autorizado a pactar la rendición.



8-9 de agosto de 1921

Masacre de Monte Arruit

Tras pactar la entrega de la plaza, sitiada, sometida a un constante fuego de artillería y agotadas sus provisiones, la guarnición española de **Monte Arruit** es masacrada por los rifeños. Sobre los restos del campamento quedan quedan miles de cadáveres, que permanecen insepultos durante meses.

Dos mil quinientos hombres (la quinta parte de ellos mutilados o enfermos) que quedaban con vida de la cercada columna Navarro, rindieron sus armas y fueron aniquilados.

Tan solo 69 hombres salvaron la vida de los 3.017 que había cuando se inició el asedio.

13 de agosto de 1921

Se inicia en Melilla la instrucción del Expediente Picasso, que reunirá en dos piezas todas las informaciones y documentos relativos a los hechos.

17 de agosto de 1921

Comienza en Melilla la primera de las contraofensivas a cargo de unidades del Tercio y de Regulares, que ese mismo día ocupan ya Nador. El las siguientes semanas se retoma la mayor parte de la zona sudoeste, incluyendo Monte Arruit, recuperado el 24 de octubre, seis semanas después de su pérdida.

24 de octubre de 1921

Las columnas de Cabanellas y Sanjurjo entran en **Arruit**, convertido en un cementerio al raso, de un ejército ajusticiado. En el interior de la posición y en sus accesos se encuentran tres mil hombres momificados.

Manuel Luque, cronista y fotógrafo de *El Diario de Barcelona*, y Alfonso (Sánchez Portela), immortalizan el abrumador escenario. En una de las fotografías se ve al general Berenguer, con algodones en la nariz y tapándose la boca, ante el hedor de los cadáveres abandonados.

22 de enero de 1922

Comienzan las negociaciones del Gobierno español con Abdelkrim para lograr el rescate de los prisioneros hechos tras la derrota de Annual. La liberación no se hará efectiva hasta el año siguiente.



21 de abril de 1922

Se remite Real Orden Comunicada del Ministerio de la Guerra al Consejo Supremo de Guerra y Marina para que, en base al *Expediente Picasso*, el fiscal militar elabore un dictamen.

28 de junio de 1922

El dictamen del fiscal militar sirve para que el Consejo Supremo de Guerra y Marina acuerde la formación de varias causas para depurar las responsabilidades de los hechos ocurridos, adjuntándose la información gubernativa de Picasso como antecedente en la instrucción de estos procesos.

7 de diciembre de 1922



La polémica sobre las responsabilidades de Annual provocó el 7 de diciembre de 1922 la caída del Gobierno conservador de Sánchez Guerra, al que siguió el de concentración liberal presidido por Manuel García Prieto, último constitucional de la monarquía de Alfonso XIII.

27 de enero de 1923

Llegan a **Melilla** los 326 ex cautivos españoles liberados en Axdir.

Ni Alfonso XIII, ni el jefe de Gobierno (García Prieto), ni ninguno de sus ministros,
ni militar alguno con graduación superior a general de brigada,
están en los muelles para recibirles.

No quiero ver tu cara fea nunca más

Palabras que la reina de España, Victoria Eugenia de Battenberg,
le dijo a Alfonso XIII, tras huir éste de España dejando a toda su familia huyendo por la noche tras el
triunfo electoral de la II República el 14 de abril de 1931

